

[Continuación del Mensaje 73]

En este mensaje, se presentan los fenómenos XI al XIII, con un total de 28 versos. Capítulo y verso se indican de la misma manera que antes.

XI. Vida pura, puro ser, virtudes vitales.

6.17 En el Yoga la consciencia —es decir, no dividida en pensador y el pensamiento—, destruye todo el dolor siempre se es moderado en la comida y la diversión, en las iniciativas y actividades así como también en el sueño y la vigilia.

16.1 La ausencia de miedo, la limpieza del cuerpo, la perseverancia en la consciencia no fragmentaria ni selectiva, la caridad, la austeridad, la moderación, el espíritu de ausencia de posesividad y de sacrificio, el estudio de uno mismo y la rectitud (son las virtudes vitales).

16.2 La no violencia (ausencia de malicia), ver lo que es, la ausencia de ira e intolerancia, la renuncia, la serenidad, la ausencia de calumnias, la compasión por todas las criaturas, ser libre de la codicia, la amabilidad, la modestia, la ausencia de volubilidad (también son virtudes vitales).

16.3 El vigor, el perdón, la fortaleza, la frescura, la no reacción, la ausencia de pretensiones, son también virtudes vitales. Suponen la dote y el tesoro de los nacidos para un destino noble y divino.

18.20 Este es el conocimiento puro, en virtud del cual uno contempla la misma vida incorruptible y desencarnada en todas las entidades vivientes así como también al mismo indiviso Inmanifestado en todas las separadas formas manifiestas de los seres.

18.42 La tranquilidad, la moderación, la austeridad, el carácter adecuado, el perdón, la justicia, el conocimiento, la sabiduría, la confianza en la Inteligencia Universal (Purna Chaitanya) son los derechos naturales que emanan de la Existencia en la vida pura.

18.49 Con el intelecto desapegado en todo momento, con el “yo” condicionado conquistado, libre de motivaciones y fantasiosas expectativas, y mediante un espíritu de no-acumulación de objetos e ideas, se alcanza el estado supremo libre de acción (causa y efecto).

18.53 Abandonando el egoísmo, la fuerza, la arrogancia, las anticipaciones, la ira, las tendencias adquisitivas, el egoísmo y la inquietud, uno se convierte en elegible para la unidad con el Ser puro.

XII. Inmanifiesto, Incognoscible

7.17 El hombre de sabiduría, siempre en consciencia unitiva, devoto al Uno Inmanifiesto, es en verdad distinguido. La Inteligencia Universal es extremadamente afecta a este sabio y él es afecto a Mi, lo Inmanifestado.

7.24 Aunque soy Inmanifiesto, la gente normal me considera como si tuviera una manifestación, sin comprender mi realidad: la Eternidad imperecedera e insuperable.

7.25 No me muestro a la gente vulgar envuelta en un agregado de fantasías mentales (deseos, vicios, preocupaciones y luchas). Este mundo ilusorio no Me reconoce a Mí, Lo-Imperecedero-Sin principio.

7.26 Yo (la Inteligencia Universal) conoce a todos los seres manifiestos: los idos, los vivos y los que han de ser. Pero Yo, Lo-Inmanifiesto, soy incognoscible!

7.27 Todos los seres caen en el engaño de la conciencia divisiva surgida de la ambición y el antagonismo y de la influencia corruptora de opuestos y opuestos.

7.28 Sin embargo, aquellos libres de la ilusión de la dualidad en la conciencia, son accesibles a la acción holística y santa (es decir: sin reacciones) conducente a la terminación del mal sin cultivar los opuestos. Estas personas Me entienden y Me honran con firmeza.

7.29 Aquellos que comprenden y confían en Mí, trascienden la decadencia y la muerte y se hallan en el Vacío total (Brahma) en todas sus acciones enriqueciendo el ser interior.

7.30 Aquellos que Me perciben como el origen sin principio del Nacimiento, Asentamiento y Absorción, se mantienen conectados con esta percepción en su conciencia (holística), incluso en el último momento al fallecer.

XIII. Energía de ecuanimidad

2.55 Cuando uno deja atrás todos los motivos y deseos de su conciencia y, por lo tanto, se asienta en una conciencia indivisa en la que se ha hallado el contento a través de una mutación del yo egoico al yo existencial, entonces se convierte en aquél cuya sabiduría es firme.

2.56 De aquél que no es alterado por el dolor y no se siente inclinado a los placeres, aquél cuyos apegos, temores e ira han desaparecido y es firme en el intelecto, se dice que es un sabio.

2.57 En aquél que, sin apegos en todos los frentes, al enfrentarse a esto o aquello, al bien y al mal, ni se complace ni lo rechaza, su sabiduría se mantiene firme.

2.58 Y cuando sus percepciones sensoriales se mantienen distantes sin apearse a la sensualidad, como una tortuga al retraer sus extremidades dentro de su caparazón, su sabiduría se mantiene firme.

2.59 Evitada la sensualidad, todavía una sutil asociación puede aún persistir. Pero también se desvanece cuando uno obtiene una vislumbre de la Inteligencia trascendental.

2.60 La sensualidad obstinada desestabiliza incluso al sabio firmemente comprometido.

2.61 Al restringir la sensualidad, al mantenerla sujeta, uno debe sentarse tranquilamente reuniendo toda su energía para ver lo-que-es: la Totalidad, el Todo, la Inteligencia (Yo). Entonces su sabiduría se mantiene firme.

2.64 Las percepciones sensoriales sin apego y aversiones son, naturalmente, controladas y restringidas por sí mismas. Y así se alcanza la tranquilidad automáticamente y sin esfuerzo.

2.65 En el estado de tranquilidad, todas las preocupaciones cesan fácilmente y, por lo tanto, la conciencia gozosa se vuelve accesible de inmediato a una inteligencia estable.

2.66 En general, sin orden y sin una atención sin esfuerzo no puede haber ni sabiduría ni paz. ¿Cómo puede haber felicidad para el que no está en paz?

2.69 Para aquel que comprende (el sabio), las actividades egocéntricas se llevan a cabo en un estado de letargo aunque al hombre corriente le parezcan ser realizadas en estado de vigilia. Y estando el sabio totalmente despierto en su consciencia meditativa respecto de los asuntos humanos, el hombre corriente cree que el sabio está simplemente durmiendo!

2.71 Aquél que abandona todo deseo, actúa libre de todo anhelo. Indiferente a las adquisiciones y posesiones, libre del orgullo y de la vanidad, alcanza la paz.